

Crónicas del trabajo #4

MAYO 2023
ISSN: 2524-9371



ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

Crónicas del trabajo#4

S U M A R I O

03

EDITORIAL

De los problemas del empleo
al análisis estructural

04

PANORAMA SOCIOECONÓMICO Y LABORAL

Paradojas del empleo
en la pos-pandemia

05

EVOLUCIÓN Y PERFIL DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

Evolución general
del mercado de trabajo

El mercado de trabajo argentino.
Crecer con precarización
y pobreza

14

LA FORMACIÓN SINDICAL

Los contenidos de
la formación sindical para
la discusión del modelo
de desarrollo

16

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE TRABAJO Y LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

Recuperación desigual y
aumento de la precariedad

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

STAFF DE
CRÓNICAS DE TRABAJO

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS

Pablo **Granovsky**
Daniel **Contartese**

EQUIPO EDITORIAL

Marina **Gerolimetti**
Nicolás **Chuchko**
Facundo **Meneses**
Nara **Álvarez**
Vanesa **Verchelli**
Jorge **Arean**



UNTREF
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRES DE FEBRERO

El ITRAS es una iniciativa de la UNTREF, la Fundación UOCRA y el Instituto Torcuato Di Tella, en el marco de la cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social. Su objetivo es la cooperación institucional entre el ámbito académico y el sindical para el desarrollo de acciones de formación e investigación social, económica y jurídica en el área del trabajo, el empleo, las relaciones laborales y la estructura productiva.

AUTORIDADES DEL ITRAS

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

Gerardo **Martínez**
Aníbal **Jozami**
Daniel **Persyck**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Pablo **Jacovkis**
Gustavo **Gándara**
Guillermo **Zuccotti**
Fernanda **Miguel**

DIRECTOR DEL ITRAS

Diego **Masello**

De los problemas del empleo al análisis estructural

Diego Masello

Director del Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y Acción Sindical

La crisis social, económica y política que nos atraviesa tiene su origen en ciertas insuficiencias de nuestro aparato productivo para garantizar un desarrollo económico integral, equilibrado e inclusivo, asociado ello a heterogeneidades estructurales expresadas en profundas brechas tecnológicas, socio-productivas y laborales, con un mercado de trabajo altamente segmentado. En paralelo, se observan limitaciones por iniciativas asociadas a pensar el desarrollo y el crecimiento, de forma unilateral, por el lado de incentivos a la demanda, mediante mecanismos directos de transferencia estatal de ingresos. Dichas limitaciones se relacionan con que estas acciones distributivas, si no se vinculan con una mejora en la conformación de la oferta y con la construcción de capacidades tecnológicas y productivas de generación de riqueza social –que mejoren los sistemas de producción que conforma nuestra economía, sorteando las restricciones estructurales de escasez de divisas–, se traducen en procesos de mayor dinamismo inflacionario.

En otros términos, actuar por el lado de la conformación de la oferta económica global y de la productividad asociada a la misma es clave porque en estas condiciones la dinámica inflacionaria supera los mecanismos distributivos tradicionales. Si no se pone el eje en esquemas que mejoren la performance de las distintas unidades productivas, desde aquéllas más dinámicas hasta el entramado PYME e incluso las Micropymes, la situación puede seguir deteriorándose. Es decir, es necesario lograr un aumento del dinamismo del aparato productivo, operando así una mejora sostenida de la oferta.

Pero esto modifica la agenda del debate público sobre el enfoque económico, desde una ortodoxia que supone que “con estabilizar la macro alcanza” y que desde allí, de modo inmediato, se dinamiza la inversión –recordemos “lluvia de inversiones”–; respecto de visiones más complejas y matizadas que piensan en una secuencia más sofisticada de equilibrar la macro, moderar la inflación a través de un conjunto complejo de incentivos sobre los sectores más dinámicos, pero también, de modo simultáneo, operando sobre la informalidad estructural (micropymes informales y trabajadores independientes de baja calificación) integrando a la economía popular con la economía del conocimiento, siempre en un sentido que vaya de la informalidad a la formalidad. Un camino interesante para ello es explorar las vías sectoriales para lograr este desarrollo.

A esto se suma que la cuestión estructural tiene consecuencias directas en los aspectos distributivos, sobre todo con estos niveles de inflación. En este sentido, plantear una política contra la inflación sin considerar los distintos segmentos de la población –*conformados por las heterogeneidades antes mencionadas en materia de la estructura productiva y del mercado de trabajo*– descuida las asimetrías en cuanto a las capacidades diferenciales para “cubrirse” de la inflación, siempre en perjuicio de los segmentos de mayor vulnerabilidad, sobre todo en momentos en que ésta acelera su desenvolvimiento –los sectores informales tienen menos mecanismos de defensa de sus ingresos que los trabajadores incluidos en los sistemas convencionales de relaciones laborales; así también, del lado empresario, los sectores más concentrados y con mayor “espalda financiera” tienen mayores recursos defensivos que los segmentos de PyMES y MICROPyMES.

Por ello, consideramos que resultan claves los análisis más exhaustivos sobre elementos estructurales y de composición del mercado de trabajo, como el aquí presentado, para no perder de vista el mediano y largo plazo en este debate sobre el desarrollo en nuestro país. #

Paradojas del empleo en la pos-pandemia



La salida de la crisis sanitaria nos deja una situación paradójica en el mercado de trabajo. Por una parte, indicadores significativos del comportamiento del empleo muestran una mejora importante, como ser la tasa de actividad, la tasa de empleo y la disminución del desempleo. Sin embargo, de manera simultánea se observa un incremento de la precarización en cuanto al deterioro de la calidad de los puestos y de las condiciones de trabajo, como en el caso de los ingresos –con el incremento, por ejemplo, de los trabajadores pobres–. En este contexto, la situación es compleja, porque a pesar de la reducción del desempleo se amplían las condiciones de precarización del trabajo respecto de la situación pre-pandemia.

Este incremento de la precariedad en la pos-pandemia se observa en el aumento de los asalariados no registrados y, en vinculación con el contexto pre-pandémico, se presenta una disminución extendida del poder adquisitivo de todos los asalariados, donde se destacan los asalariados registrados por debajo de la línea de pobreza.

Esta situación de precarización en cuanto a los distintos segmentos de la población con problemas de empleo se evidencia en grupos poblacionales que concentran mayores grados de vulnerabilidad socio-laboral, como por ejemplo los jóvenes con tasas de desocupación mucho más significativas que la media poblacional, así como en el universo de asalariados no registrados se destaca la gran proporción de trabajadores con los estudios secundarios sin terminar.

...se evidencia en grupos poblacionales que concentran mayores grados de vulnerabilidad socio-laboral, como por ejemplo los jóvenes...

En otros términos, la salida del Covid-19 nos encuentra con un escenario previo muy complejo, con una Argentina con marcadas fracturas en su estructura productiva y su mercado de trabajo, donde las líneas de fragmentación y precarización se han profundizado, pudiendo plantearse la hipótesis de que las barreras educativas, de empleo, tecnológicas e institucionales para los trabajadores se han incrementado.

Esto nos ubica frente a dos enfoques analíticos complementarios frente a los problemas del mercado de trabajo; el primero en cuanto a una caracterización del universo poblacional con problemas de empleo, incluyendo la desocupación abierta y oculta, el empleo asalariado no registrado, los trabajadores independientes no autónomos, los trabajadores asalariados pobres, los sub-ocupados, como principales segmentos con problemas de precarización. Pero, a su vez, podemos ubicar un **“núcleo con problemas estructurales de inserción”** que conforma a trabajadores asalariados de micro unidades informales y al autoempleo precario (núcleo intensivo en generación de empleo, pero de muy baja calificación, bajos ingresos, nulo o casi nulo contenido tecnológico en sus puestos de trabajo y condiciones de trabajo muy precarias).#

Evolución general del mercado de trabajo

El mercado de trabajo argentino. Crecer con precarización y pobreza

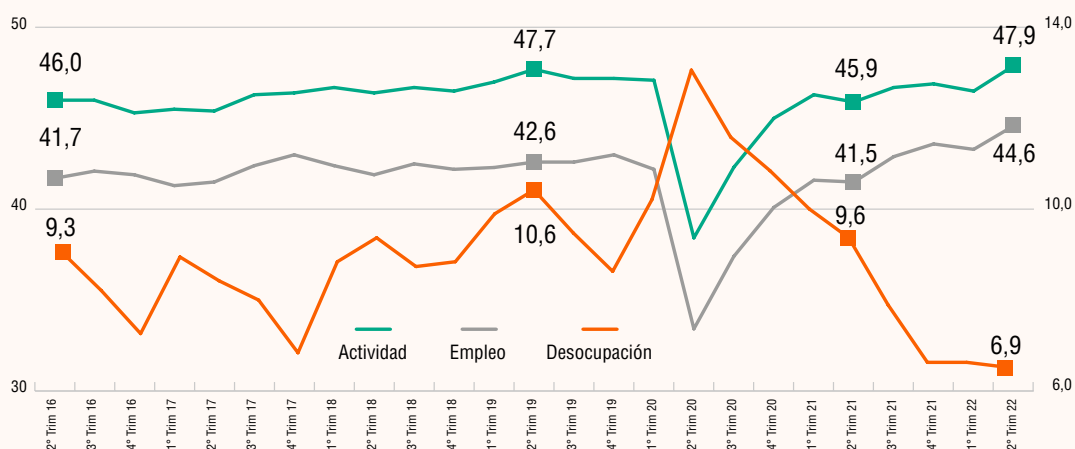
Los últimos datos sobre el mercado de trabajo muestran una mejora en la mayoría de los indicadores. Récord en la tasa de actividad, en la tasa de empleo y en disminución de la desocupación. Pero esta situación encubre dos problemas significativos: por un lado, el crecimiento de la precarización del trabajo y, por otro, el aumento de los trabajadores pobres.

Los últimos datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) referidos al segundo trimestre de 2022 muestran que la tasa de actividad alcanzó el valor récord para este indicador de 47,9%, creciendo 2 puntos porcentuales de manera interanual. La población económicamente activa llegó a casi 20 millones de personas. Asimismo, la tasa de empleo alcanzó al 44,6%, la cifra más alta de la historia de este indicador desde el inicio del operativo continuo¹, creciendo 3,1 puntos porcentuales con respecto al año anterior. Esto significa que en el total urbano se alcance a 18,7 millones de ocupados.

El incremento de la tasa de empleo por sobre la tasa de actividad da como resultado una reducción de la tasa de desocupación que pasa de 9,6% en el segundo trimestre de 2021 al 6,9% en el mismo trimestre de 2022. Pese a esta disminución la población desocupada alcanza a 1,3 millones de personas.

Gráfico 1 > Evolución de las tasas generales del mercado de trabajo

Total de aglomerados relevados. Segundo trimestre 2010 / Segundo trimestre 2022.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

1 En el año 2003, la Encuesta Permanente de Hogares incorpora cambios en su conformación. Por un lado, con respecto al cuestionario para captar de mejor manera las ocupaciones más precarias y también la desocupación, cambiando la ventana de observación para definirla (de una semana a cuatro semanas). Asimismo, pasa de un operativo de dos mediciones puntuales en el año (mayo y octubre, generalmente) a ser continua con información trimestral.



Pero esta situación virtuosa del mercado de trabajo se presenta junto con un importante incremento de la tasa de empleo no registrado; en el segundo trimestre de 2022 este indicador alcanzó el 37,8% del total de asalariados, lo que representa la presencia de 5,2 millones de asalariados no registrados en el total urbano. Recordemos que el hecho de no estar registrados significa que no se encuentran inscriptos en la seguridad social, no cobran vacaciones, ni aguinaldo, ni cuentan con una obra social, además de cobrar apenas el 43% del salario promedio de los trabajadores registrados. Por otra parte, hay que remontarse al año 2008 para observar valores similares a estos.

Pese al incremento del empleo y al descenso de la desocupación, los ingresos de los trabajadores no sólo no logran recuperarse, sino que han sufrido una nueva pérdida de poder adquisitivo, ante la aceleración de la inflación durante el año en curso. En efecto, el ingreso promedio de los ocupados en el segundo trimestre de 2022 es 7,7% inferior en su poder adquisitivo respecto del mismo trimestre del 2021. Y si lo analizamos con respecto al segundo trimestre de 2017 (el mejor año durante el gobierno anterior) se advierte una reducción total del 24,3%.

...incremento de la población con problemas de empleo, que alcanza al 74,2%.

Es decir, la reactivación que se produce como salida de la crisis económica causada por la pandemia mejora la situación del mercado de trabajo, pero a expensas de su mayor precarización. Esto se puede visualizar mejor analizando la evolución de las categorías de la población económicamente activa (PEA) en los últimos cuatro años.

Es necesario reconocer, en primer lugar, que las problemáticas del mercado de trabajo eran graves ya antes de la pandemia. La población con problemas de empleo (PPE) en el segundo trimestre de 2019 abarcaba al 71,8% de la PEA. En el segundo trimestre de 2020, debido a la imposición de restricciones a la circulación, la actividad general se reduce, generando la pérdida de puestos de trabajo principalmente en el sector informal y un crecimiento de la desocupación oculta, lo que provoca incremento de la PPE, que alcanza al 74,2%. Es decir, que el incremento no es tan significativo, sino que se produce un cambio muy importante en su composición. En efecto, mientras en el segundo trimestre de 2019 el precariado² (asalariados no registrados + subocupados formales + independientes informales + asalariados registrados pobres) representaba el 82,9% de la PPE, en el segundo trimestre de 2020 alcanzaba al 63,3% de la PPE. Es decir, hay un pasaje desde el precariado a la desocupación, tanto abierta como oculta (del 12,3% al 27,2%).

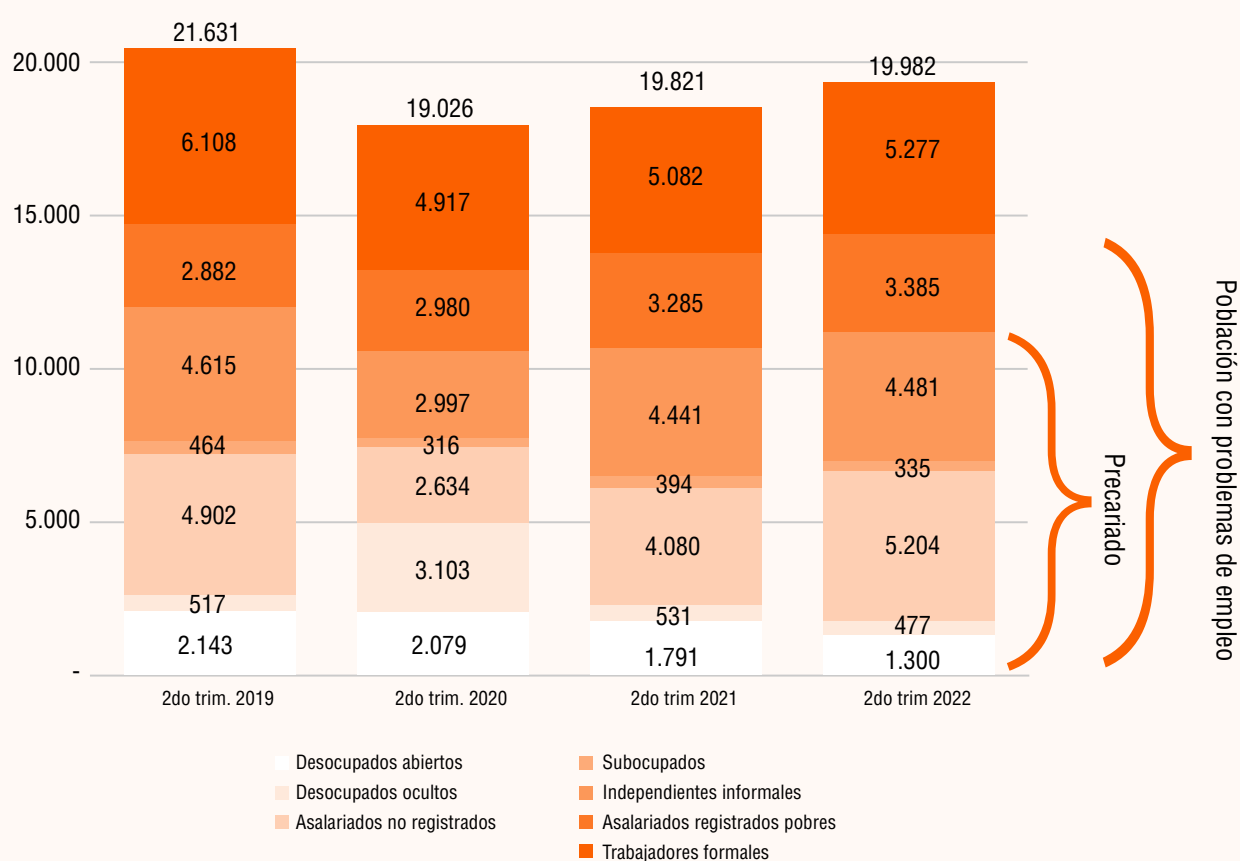
En el segundo trimestre de 2021 la PPE se mantiene con respecto al año anterior, 74,1%, pero mostrando un cambio significativo en su composición. Observamos en este trimestre una reducción de la desocupación, pero un incremento importante del precariado, especialmente el de segundo grado³.

2 Definimos precariado al grupo de trabajadores que sufre la condición de falta de seguridad laboral, incluyendo el empleo intermitente o empleo insuficiente, escaso, mal remunerado o no remunerado.

3 La distinción entre precariado de primer y segundo orden está dada por la mayor o menor posibilidad de transformar ese trabajo en un trabajo formal. El precariado de segundo orden es aquel cuya dificultad para el pasaje a un trabajo formal es mayor. Por lo tanto, en el último período se estima que la disminución de la desocupación se produjo junto con una mayor precarización, ya que el incremento de los trabajos precarios es muy superior a la recuperación de los trabajos formales.

En el año 2022 la población con problemas de empleo se mantiene estable en el 74,2%, es decir la misma proporción con respecto a la PEA que en el peor momento de la pandemia de Covid-19, pero cambiando fuertemente su composición. Así vemos que el precariado es el 88,3% de la PPE, debido al aumento de los asalariados no registrados y al incremento de los asalariados registrados que se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. Los asalariados no registrados casi duplican (+97,6%) la cantidad detectada en el año 2020, pero además son un 6,2% más que en el mismo trimestre de 2019, antes de la pandemia. Por su parte, los asalariados registrados pobres son más que los consignados en el 2020 (+13,6) y se encuentran un 17,4% por encima de los valores alcanzados antes de la pandemia.

Gráfico 2 > Evolución de las componentes de la Población Económicamente Activa
Segundos trimestres 2019, 2020, 2021 y 2022. Total Urbano. Población en miles de personas.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Como se advierte en el siguiente gráfico, en el último trimestre informado se produjo una recuperación de la población de trabajadores formales⁴, pero el crecimiento más importante fue entre la población asalariada no registrada. Así también creció la población registrada en hogares por debajo de la línea de pobreza. En cambio, se redujo tanto la desocupación abierta como la oculta y la población subocupada.

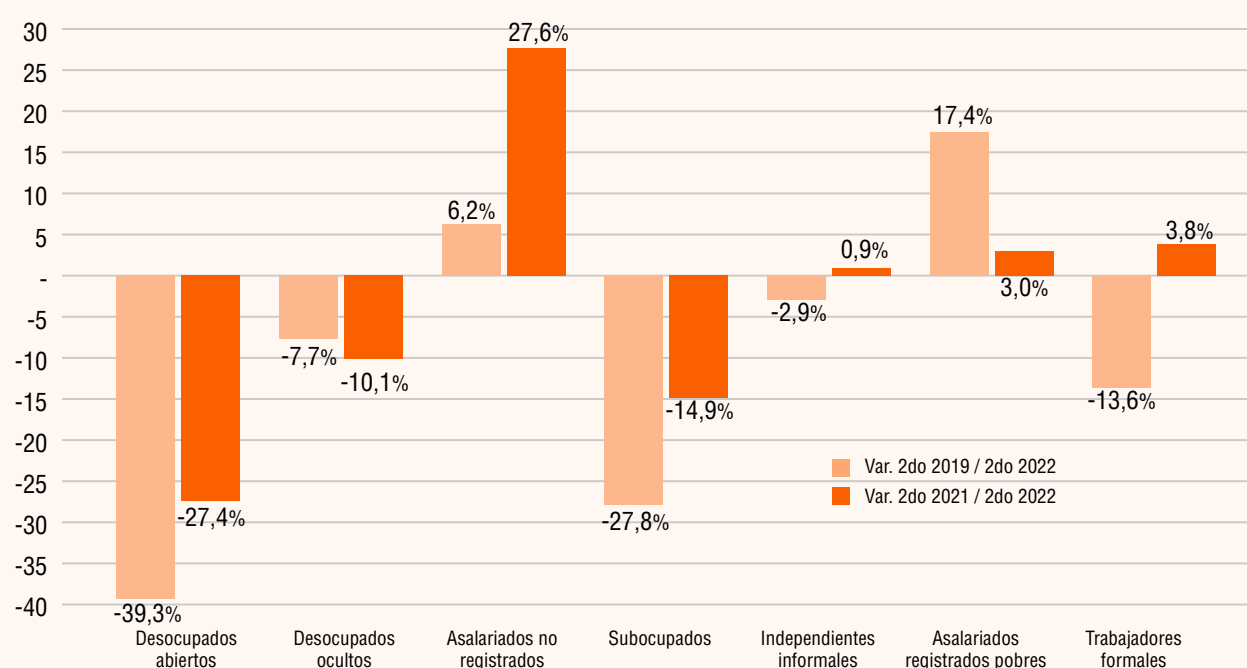
Pero si analizamos los valores anteriores a la pandemia, nos encontramos otro panorama. En primer lugar, se advierte una reducción del 13,6% de los trabajadores formales y un crecimiento de dos problemáticas: el empleo no registrado, que aumenta el 6,2% y la cantidad de asalariados pobres, el 17,4%. La reducción de la desocupación abierta (-39,3%), la desocupa-

⁴ Lo que llamamos aquí trabajo formal es una operacionalización en base a los datos del INDEC de lo que se considera trabajo decente o trabajo digno, es decir, un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son respetados y que cuenta con una remuneración adecuada y seguridad social.

ción oculta (-7,7) y la subocupación (-27,8%) provocan que, tal como dijimos anteriormente, la PPE crezca 2,4 puntos porcentuales con respecto al segundo trimestre de 2019.

Es decir, dos años después de la pandemia el mercado de trabajo argentino recuperó algunos valores, pero precarizando las condiciones de sus trabajadores.

Gráfico 3 > Variación de los grupos que conforman la PEA
Total Urbano. 2019 / 2022 y 2021 / 2022. Población en miles de personas.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Características de la población con problemas de empleo

Proyectando los valores estadísticos de los principales aglomerados urbanos a la totalidad de los aglomerados⁵, **en el segundo trimestre de 2022 nuestro país contaba con una población con problemas de empleo de 15,2 millones de personas, que representa al 74,2% de la PEA recalculada⁶. Es decir, siete de cada diez personas en nuestro país tienen problemas de empleo.** Los desocupados abiertos alcanzaron a 1,3 millones de personas y, si le sumamos los desocupados ocultos (aquellos que abandonaron su búsqueda debido al desaliento), llegaron a 1,7 millones. Los asalariados no registrados se incrementaron con respecto al segundo trimestre de 2021 y ya superaron los valores prepandemia, 5,2 millones de personas. Por su parte, los trabajadores formales subocupados alcanzaron a 335 mil personas.

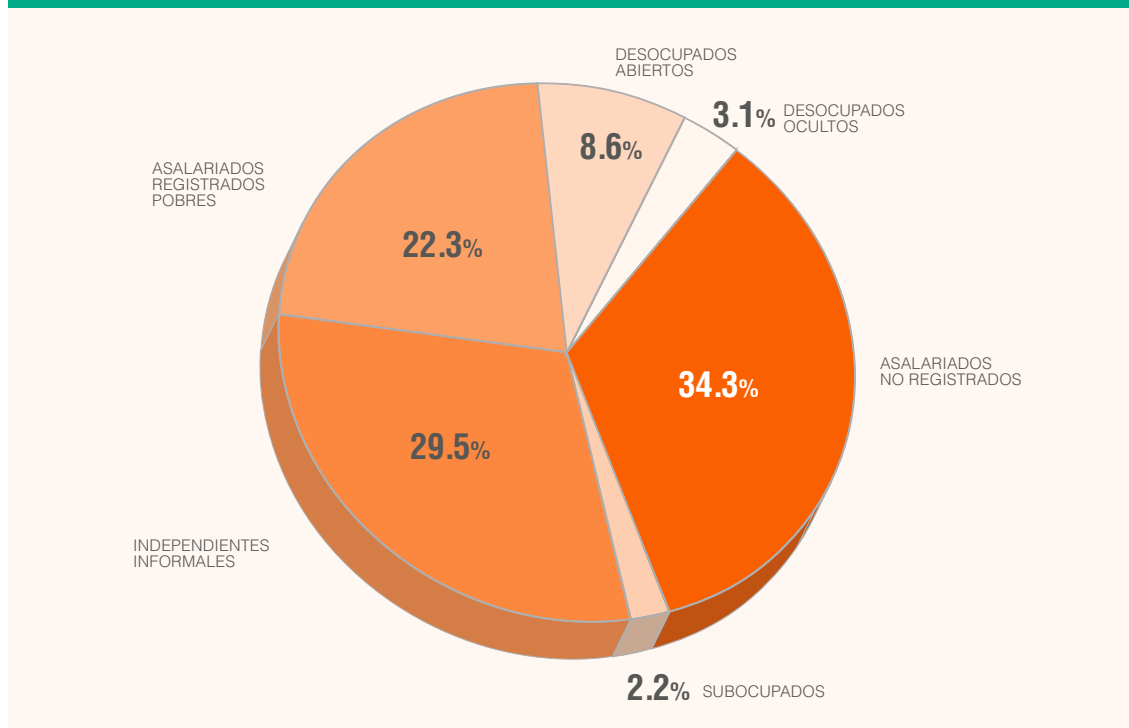
5 Como la EPH sólo releva los principales aglomerados del país y no todo el ámbito urbano, se realiza un ejercicio suponiendo que los aglomerados del interior no relevados se comportan de la misma manera que el promedio de los aglomerados del interior relevados.

6 Es decir: Ocupados + Desocupados Abiertos + Desocupados Ocultos.

A esto debemos sumarle formas menos visibles de problemas en el mercado de trabajo, como son los trabajadores independientes (empleadores/patronos y cuentapropistas) informales que sumaron 4,5 millones. En este grupo se encuentran las peores situaciones existentes en el mercado de trabajo, como por ejemplo, revendedores callejeros, cortadores de pasto, limpiavidrios de autos, cuidadores de coches callejeros, etcétera.

Otro grupo que configura una realidad que parece que no va a cambiar en el corto plazo es el de los asalariados que, aunque están registrados en la seguridad social, viven en hogares que se encuentran por debajo de línea de pobreza (3,4 millones). Ésta es una realidad que se instaló en el mercado de trabajo debido a la caída constante del salario real a partir del año 2016 y que parecería no tener fin debido a la imposibilidad del gobierno de controlar los precios.

Gráfico 4 > Población con problemas de empleo
Segundo trimestre 2022. Total urbano.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

Como sabemos, la problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por la inexistencia de ingresos y por la ausencia de una protección social eficiente para estas personas.

El 62,5% de los **desocupados abiertos** vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, el 30,0% son jóvenes de entre 15 y 24 años y el 50,5% son mujeres; ambos grupos poblacionales tienen mayores dificultades para encontrar un puesto de trabajo, tal como lo demuestran las tasas de desocupación específicas: 17,2% para los jóvenes y 7,8% para las mujeres. El 35,9% de los desocupados, además, no ha finalizado sus estudios secundarios, con lo cual la dificultad para encontrar un empleo de calidad se acentúa .

La mayoría son desocupados cesantes (85,9%), es decir, que han tenido un trabajo anterior, y sólo un 14,1% son nuevos desocupados, provenientes de la inactividad. El 46,3% son desempleados de corta duración⁷. En este sentido nuestro país se diferencia de los países centrales,

7 Hasta tres meses de búsqueda.

donde la mayoría de los desocupados son de larga duración; ya que, debido a la deficiencia del sistema de protección social de esta población, deben salir a conseguir cualquier tipo de ocupación –generalmente precaria– conformándose un “círculo defectuoso” entre desocupación y precariado. Por ello, el desempleo abierto es una categoría más apropiada para las capas medias, porque hay que tener ahorro propio o de otros para buscar la reinserción sin necesidad de tomar trabajos en cualquier condición para poder mantenerse.

En cuanto a los **desocupados ocultos**, el 53,8% son jóvenes. Las mujeres representan el 47,4% y sólo el 9,2% de los mismos son jefes de hogar. El 39,8% no terminaron los estudios secundarios. El 71,5% proviene de hogares bajo la línea de pobreza.

Con respecto a los **asalariados no registrados**, un 44,1% provienen de hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Sólo el 22,0% son jóvenes, el 47,5% son mujeres (ambos grupos cuentan con tasas de empleo no registrado superiores al promedio, 69,0% los primeros y 39,3% las segundas), el 38,6% son jefes/as de hogar. El 44,6% no finalizó sus estudios secundarios.

Como señaláramos en los informes anteriores, la mayor problemática se encuentra en un 30,6% de estos asalariados que se encuentran en **unidades productivas sin empleo registrado** (ECETSS, 2018⁸), es decir, la probabilidad de que se formalice a estos trabajadores es mucho más baja que para el resto. Por otra parte, a este sector prácticamente no llega el Plan Nacional de Regularización del Trabajo del MTEySS, que se dedica a verificar si los trabajadores están debidamente registrados, ya que la planificación de la mayoría de las campañas se realiza en base a información de empresas con empleo registrado en la seguridad social.

El perfil de los **subocupados** difiere en gran medida en las características del resto de las categorías. En efecto, tienen un mayor nivel educativo: sólo el 17,7% no tiene el nivel medio finalizado (el 41,1% tiene estudios terciarios o universitarios finalizados), y solamente el 29,4% se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. La mayoría son mujeres (65,5%) y los jóvenes representan apenas el 7,7%.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de **cuentapropistas o trabajadores independientes**, la mayoría de los cuales no realiza aportes a la seguridad social (al monotributo u otro tipo de registración). La existencia de este grupo se explica, en gran medida, debido a la necesidad de las personas que caen en la desocupación de acceder a un ingreso para poder sobrevivir.

En este sentido se debe tener en cuenta que para buscar empleo activamente (requisito necesario para ser considerado como desocupado por la EPH) es necesario contar con un ingreso mínimo que permita a las personas trasladarse para una entrevista o anotarse en una bolsa de empleo y también “sobrevivir” durante el tiempo de búsqueda, ya que, como se señaló anteriormente, se requieren recursos para poder sobrellevar el proceso de reinserción laboral. Esto provoca que las personas realicen algún tipo de trabajo ocasional muy precario, pero que la EPH lo categoriza como ocupado⁹.

En el total urbano 4,5 millones de trabajadores se encuentra en esta posición. El 31,6% de estos trabajadores se ubica en hogares por debajo de la línea de pobreza. El 59,4% son varones, apenas un 6,7% son jóvenes, pero el 54,1% son jefes de hogar. El 38,8% no tiene finalizado sus estudios secundarios.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de cuentapropistas o trabajadores independientes...

8 Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Salud y Seguridad, realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo; para mayor información ver http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/ecetss/ecetss_informe.pdf.

9 La Encuesta Permanente de Hogares, respetando las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, considera como ocupado a las personas que hayan realizado un trabajo de al menos una hora en la semana de referencia.

Tabla 1 > Perfil de la población con problemas de empleo
Segundo trimestre 2022. Total urbano. En miles de personas.

Categoría	Población en miles	% de jóvenes	% de mujeres	% de jefes de hogar	% hasta secundaria incompleta	% bajo línea de pobreza
Desocupados abiertos	1.300	30,0%	50,5%	30,7%	35,9%	62,5%
Desocupados ocultos	477	53,8%	47,4%	9,2%	39,8%	71,5%
Asalariados no registrados	5.204	22,0%	47,5%	38,6%	44,6%	44,1%
Subocupados	335	7,7%	65,5%	50,2%	17,7%	29,4%
Independientes informales	4.481	6,7%	40,6%	54,1%	38,8%	31,6%
Asalariados registrados pobres	3.385	6,3%	42,3%	50,6%	24,8%	100,0%
Total	15.183	15,4%	45,0%	44,5%	37,0%	55,0%

Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos de EPH, INDEC.

En definitiva, en el segundo trimestre de 2022 nos encontramos con 15,2 millones de **personas con problemas de empleo**, es decir el 74,2% de la población económicamente activa, valores similares a los del segundo trimestre de 2020 y superiores a los del mismo trimestre de 2019. El 45,0% de esta población son mujeres, el 15,4% son jóvenes y el 44,5% son jefes de hogar. El 37,0% de los mismos no finalizó sus estudios secundarios, situación que complica la búsqueda de un empleo o de un puesto de trabajo de calidad. El 55,0% de los mismos provienen de hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

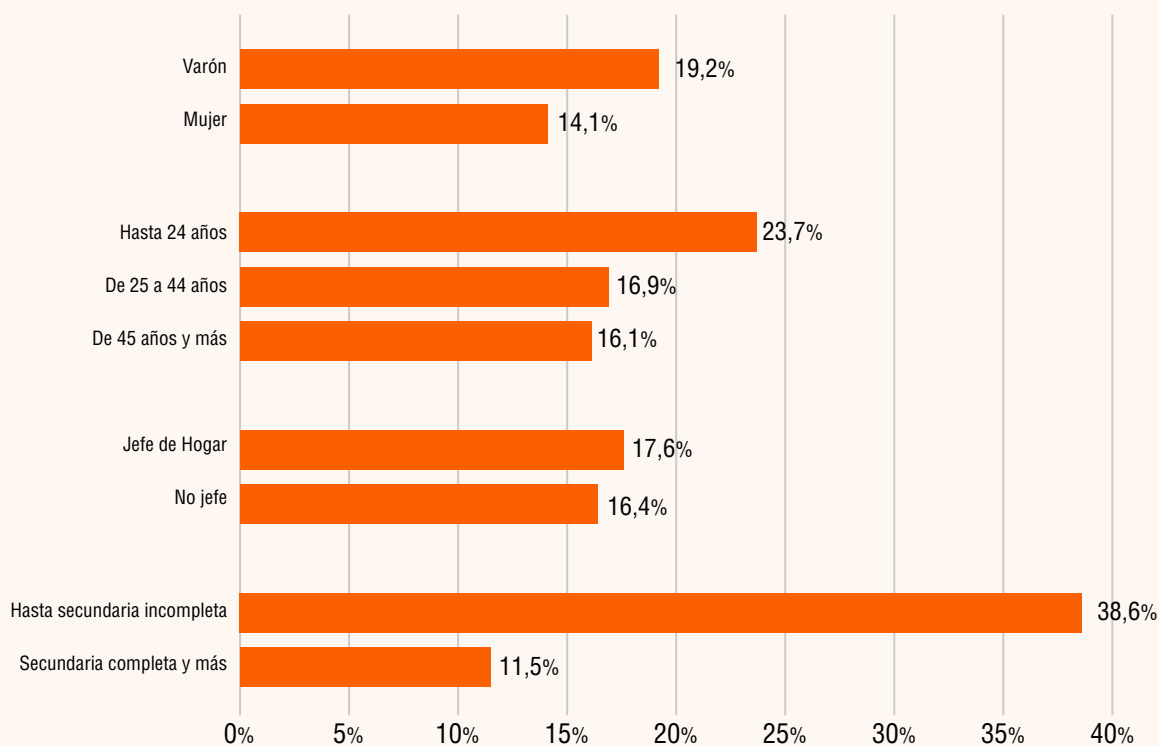
Asalariados en hogares por debajo de la línea de pobreza

La problemática de los asalariados en hogares por debajo de la línea de pobreza merece un análisis diferencial debido a su incremento constante desde antes de la pandemia. **Con respecto al segundo trimestre de 2019 la población asalariada pobre se incrementó un 17,4%, siendo el grupo que más creció de la población con problemas de empleo.** (Ver Gráfico 3.)

En primer lugar estudiaremos su composición sociodemográfica. El 57,7% de este grupo está conformado por hombres, la mayoría adultos jóvenes de 25 a 44 años (52,0%). La mitad son jefes de hogar y el resto no jefes. Por otra parte, el 75,2% cuentan con estudios secundarios completos y más.

Aunque si miramos la incidencia de la pobreza entre los asalariados registrados plenos, el análisis cambia. Por un lado, se advierte que afecta en mayor medida a los puestos de trabajo de los jóvenes, quienes en un 23,7% se encuentran en hogares bajo la línea de pobreza, mientras que los adultos jóvenes y los adultos rondan el 16%. De acuerdo al nivel educativo se advierte que, aunque son una minoría, los asalariados que no finalizaron sus estudios secundarios son los que detentan mayores niveles de pobreza (38,6%). Asimismo, los varones son los más afectados, mientras que la posición en el hogar no presenta diferencias significativas.

Gráfico 5 > Asalariados en hogares bajo la línea de pobreza según variables sociodemográficas
Segundo trimestre de 2022.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos del OEDE-MTEySS.

Por otra parte, se advierte que la pobreza afecta en mayor medida a los asalariados que se encuentran ocupados en unidades productivas pequeñas de hasta 5 ocupados. En efecto, los trabajadores en establecimientos pequeños cuentan con una incidencia de la pobreza del 24,5%, mientras que los asalariados ocupados en establecimientos medianos cuentan con un 19,9% y los de establecimientos de 40 y más, 12,4%. De todas maneras, el 44,1% de los asalariados pobres se encuentran en las empresas de mayor tamaño y es donde más aumenta esta problemática entre el segundo trimestre de 2019 y el mismo trimestre de 2022 (+30,4%).

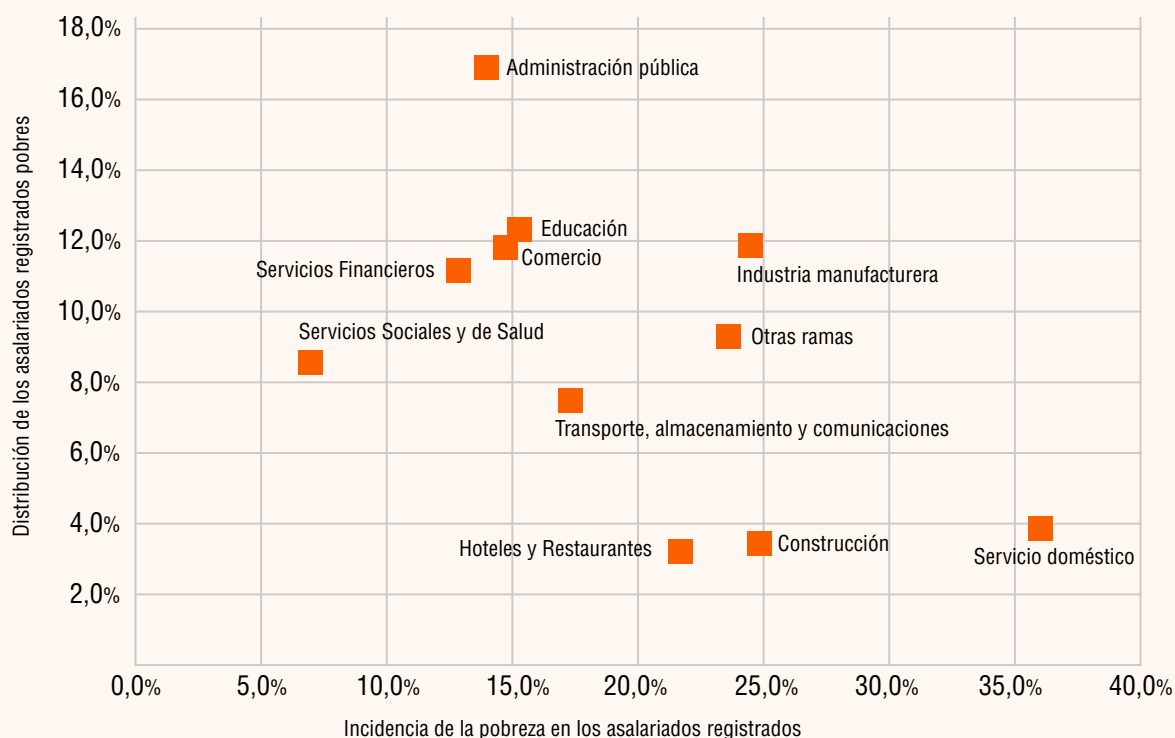
Con respecto al sector donde se ocupan estos trabajadores, se advierte que el 66,6% se encuentra en establecimientos privados, donde la incidencia de la pobreza alcanza al 18,8% de los asalariados registrados plenos. En cambio, entre los asalariados que se ocupan en establecimientos públicos la incidencia de la pobreza es del 13,3%, representando el 33,2% de los asalariados pobres, pero se advierte un incremento muy superior, en estos tres años, a aquellos que se ubican en el sector privado (+43,9% y +8,2% respectivamente).

12

En cuanto a la rama de actividad, se advierte que los trabajadores en el Servicio doméstico son quienes padecen la mayor incidencia de la pobreza (36,0%), seguido por la Construcción con el 24,7% y la Industria manufacturera con 24,5%. Por otra parte, si bien la Administración pública tiene una incidencia de la pobreza del 13,9%, concentra la mayor proporción de asalariados en hogares bajo la línea de pobreza (16,9%), seguido por la Enseñanza (12,3%), la Industria manufacturera (11,9%) y el Comercio (11,8%). Entre estas cuatro ramas de actividad concentran a más de la mitad de los trabajadores registrados pobres (53,0%).

Con respecto al crecimiento de esta problemática laboral, se advierte que son los trabajadores que se ocupan en la Administración pública quienes tienen el mayor incremento

Gráfico 6 > Distribución e incidencia de los asalariados registrados en hogares bajo la línea de pobreza según ramas de actividad. Segundo trimestre de 2022.



Fuente: Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo y la Acción Sindical, sobre datos del OEDE-MTEySS.

entre el año 2019 y el 2022, con un 55,1%. Le siguen aquellos asalariados que se ubican en la rama Servicios Sociales y de Salud, con el 24,7% y en la Enseñanza con el 23,6%. En cambio en la Construcción la proporción de trabajadores pobres se reduce un 33,2% durante el mismo período.

Por último, con respecto a la calificación de los puestos de trabajo, se observa que el 52,7% de los asalariados registrados plenos que pertenecen a hogares bajo la línea de pobreza son de calificación operativa. Éstos tienen una incidencia de la pobreza del 21,0%. Los trabajadores sin calificación representan el 15,4% de los mismos, pero cuentan con una incidencia de la pobreza mayor, 34,2%. Los profesionales y los técnicos tienen una menor proporción de trabajadores pobres, 1,9% y 5,0% respectivamente. Pero en cuanto a la variación el comportamiento es diferente: el aumento de la pobreza afectó en mayor medida a los profesionales (+39,7%), a los técnicos (+25,4%) y a los operativos (+22,7%), mientras se redujo entre los trabajadores sin calificación (-10,3%).

En definitiva, en el mercado de trabajo se advierte una recuperación en cuanto a la cantidad de población activa y población ocupada, pero ésta se produce junto con una fuerte precarización del empleo, tanto por el incremento de los asalariados no registrados como por la cantidad de trabajadores cuyos hogares, pese a contar con un trabajo registrado, caen bajo la línea de pobreza. Ambas problemáticas marcan la agenda futura: por un lado, la necesidad inmediata de la reducción del incremento de precios para que el poder adquisitivo de los ocupados se recupere y, por otra parte, la necesidad de una política de desarrollo que permita incrementar los puestos de trabajo registrados para que los trabajadores puedan conseguir una ocupación digna. #

Los contenidos de la formación sindical para la discusión del modelo de desarrollo

Retomamos a continuación algunos de los ejes de debate que tuvieron lugar en el marco del desarrollo de la “Diplomatura en Estudios del Trabajo orientada al Diálogo Social Institucionalizado”. Desde esa instancia, el ITRAS intenta profundizar e instalar en la agenda pública temáticas del trabajo, en este caso, asociadas al cambio tecnológico y a los procesos de trabajo en el capitalismo contemporáneo. Desde allí es importante destacar de dichos debates la necesidad señalada de actualizar, en el contexto presente, los principios doctrinarios que orientan la acción gremial y al movimiento sindical en su conjunto.

Allí se sostenía que el cambio contextual del capitalismo de las últimas cuatro décadas nos lleva a sostener las banderas históricas del movimiento obrero organizado, pero considerando los profundos cambios operados 1) en los procesos de trabajo y en las tecnologías; 2) en las transformaciones profundas en cuanto a heterogeneidades en la estructura productiva y del mercado de trabajo; 3) en la acción política *debido a que el diálogo y la concertación social pensadas desde el inicio de la conformación del movimiento obrero como modo de construcción de la política hoy se ha complejizado por la diversidad de intereses y actores que conforman las sociedades modernas.*

En este sentido, desde las iniciativas de formación sindical desarrolladas es importante destacar la presentación en las clases de una periodización de los procesos de trabajo y el cambio tecnológico, del artesanado a la manufactura y gran industria, así como también al taylorismo y el fordismo, con sus consecuencias sobre la conformación del movimiento sindical moderno y los sistemas de relaciones laborales contemporáneos.

A partir de ese análisis del modelo industrial se plantearon nuevas realidades del trabajo en lo que algunos autores denominan posfordismo, incluyendo los cambios en la organización del trabajo a partir de la microelectrónica, la informática, la digitalización, la automatización, la robotización y lo que hoy se habla de las industrias 4.0 o cuarta revolución industrial. Además, se señalaba, en el siglo XXI se debe considerar un elemento adicional para evaluar el impacto de estos cambios: el efecto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las plataformas, es decir, lo propio de un capitalismo que se basa en la valorización del conocimiento como eje del aumento de la productividad y las ganancias.

...cambios en la organización del trabajo a partir de la microelectrónica, la informática, la digitalización, la automatización, la robotización y lo que hoy se habla de las industrias 4.0 o cuarta revolución industrial...



Siendo más específicos, este contexto es clave para la actividad gremial, donde se instalan con cada vez más fuerza procesos de automatización en los sistemas productivos siguiendo la secuencia histórico-tecnológica: línea de montaje, máquinas herramientas de control numérico, robótica e informática. Por otro lado, se sostiene que avanzamos a la sociedad informacional que incluye: 1) la microelectrónica: el transistor y el chip; 2) las computadoras; 3) los microprocesadores. También la robotización y la digitalización, es decir, la posibilidad técnica de convertir todo tipo de señales (sonidos, imágenes, información, datos, etcétera) en códigos y transmitirlos por las redes (como internet, con mayores flujos y velocidad gracias a la fibra óptica).

Por último, es importante señalar la revolución informática, que fue transversal a todos los sectores económicos, y su aplicación contribuyó también al despegue de otras ramas de la tecnología, como la biotecnología, desde los años setenta, y la nanotecnología, desde los años ochenta, lo que potenció los procesos de producción basados en la valorización del conocimiento. Cierra el círculo la economía de plataformas en tanto infraestructuras digitalizadas con impacto en todos los procesos de trabajo.

De este modo, este contexto, de innovaciones organizacionales y tecnológicas, demanda a la actividad gremial nuevos desafíos y nuevas agendas de trabajo y de articulación con las políticas públicas y con el sistema de relaciones laborales y de protección social. #

Recuperación desigual y aumento de la precariedad

A lo largo de este número hemos puesto la mirada en los factores claves de la crisis múltiple que está transitando la Argentina. La multicausalidad del declive económico y su impacto en las esferas política y social provocan mayores dificultades al rastrear sus orígenes. No obstante, sostenemos que ellos pueden encontrarse en la alta segmentación del mercado de trabajo y del aparato productivo, creando brechas que se profundizan en contextos inciertos y de alto contenido inflacionario como el actual. Los sectores estructuralmente informales presentes hoy en la economía argentina se vuelven más vulnerables ante la inflación. A esto se suma que la respuesta estatal predominante se restringe a intervenciones simplistas, intentando promover incentivos a la demanda, mediante mecanismos de transferencia directa de ingresos, pero en un contexto de profundas restricciones presupuestarias.

...la disminución de la desocupación se produjo junto con un incremento del trabajo precario.

Realizando un diagnóstico de la situación socioeconómica y laboral actual de los trabajadores, observamos un incremento sostenido de la precarización del trabajo desde el año 2020 en adelante. Si bien las tasas de empleo han crecido de forma sostenida, la precarización nos indica no sólo que trabajadores que anteriormente poseían un empleo formal ahora han caído en la informalidad, sino que parte de los nuevos trabajadores que ingresan en el mercado de trabajo no logran insertarse en segmentos del empleo registrado, protegido y calificado.

Al aumento de la precarización se le suma la cada vez mayor proporción de trabajadores que se encuentran bajo la línea de pobreza. Esto, además de haber llegado a más de un tercio de los trabajadores no registrados, marca la existencia de un mercado de trabajo más vulnerable y endeble a factores “externos” como la inflación y el deterioro de los ingresos.

Comparando el segundo trimestre de 2022 con el mismo período en el año pre-pandémico, se observa una caída en la desocupación, aún más pronunciada en la abierta, pero también una reducción de los trabajadores formales. El análisis muestra que, en los últimos 3 años, los únicos grupos que han crecido son los asalariados no registrados y, en mayor medida, los asalariados registrados pobres.

En cuanto a segmentos vulnerables identificados en nuestro análisis, así como los jóvenes y las mujeres son los grupos socio-demográficos con mayores problemas para insertarse en el mercado laboral, observamos una clara brecha en la calidad del trabajo a la que pueden acceder las personas según su nivel educativo alcanzado. El secundario completo se presenta, cada vez más, como una condición necesaria, más no suficiente, para acceder a un empleo de calidad. Entre los asalariados registrados plenos, la proporción de trabajadores bajo la línea de pobreza es casi 4 veces mayor entre quienes no terminaron sus estudios secundarios en comparación a quienes sí lo lograron.

Todas estas problemáticas en torno al empleo requieren, para la agenda pública de los próximos años, poder articular una visión de futuro de la economía y del rol que puede ocupar el movimiento obrero en promover un modelo de crecimiento que garantice el aumento de puestos de trabajo de calidad. Desde este punto de vista, la importancia de la actividad gremial no se limita a la organización de los trabajadores y la defensa de sus intereses, sino que, cada vez más, debe observar una agenda de desarrollo e intervención en la formulación de políticas públicas referentes a la modernización de los procesos productivos y de la sociedad en su conjunto. La automatización, la robotización, y la digitalización son elementos claves en la industria venidera, y la formación y participación sindical en estos temas es fundamental para que los sindicatos ocupen una posición de preeminencia en una transición tecnológica justa. #